



ADMINISTRACION
Santa Isabel, 39, 2.º derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES
La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 156

SUMARIO

La Luz.—Fuentes del dogma cristiano.—Capítulo de cargos.—
Sobre el Salmo LVIII.—Más sobre la Iglesia de Córdoba.—La
Iglesia de Alicante.—Noticias.

LA LUZ

MADRID 1.º DE SETIEMBRE DE 1874

El ánimo se apena cuando se piensa en los tris-
tisimos desastres por que pasa y que agobian á
este pobre pueblo español, por lo digno y sufrido,
merecedor de mejor suerte. No se oyen por todas
partes más que noticias de calamidades, de nue-
vos infortunios, de nuevas desgracias. El siste-
ma de devastacion está establecido en vasta es-
cala; dentro de poco, á seguir así, no quedará un
solo camino de hierro transitable, ni una sola es-
tacion que no haya sido entregada á las llamas
por los carlistas, ni un solo hilo telegráfico que
nos comunique con los paises extranjeros ni con
nosotros mismos, nada, en fin, que indique que
aquí hubo un pueblo más ó ménos civilizado y es-
clarecido.

A este punto de miseria hemos llegado: á este
punto nos han traído esas bandas de foragidos,
que, llamándose carlistas, roban y saquean, in-
cendian y talan, enemigos verdaderos de toda ci-
vilizacion y cultura, más que amigos de la Igle-
sia católica.

¡Qué postracion la del país! ¡Cuántas riquezas
acumuladas en muchos años por prodigios de ac-
tividad y trabajo, destruidas en una hora por
hombres que se llaman defensores de la religion
ultrajada! ¿Y desde cuándo la religion tiene en sus
preceptos la destruccion, el escándalo y el saqueo?

Nunca hubiéramos creído que la lucha civil que
nos devora hubiera tomado proporciones tan
alarmantes. Hoy las escenas de Olot, al otro día
los carabineros fusilados de un modo que horrori-
za, ayer el saqueo de Cuenca, siempre la devas-
tacion, el aniquilamiento, la ruina. Parece que
los carlistas ni son españoles, ni son cristianos,
ni son hombres civilizados. Y no lo son. No
son hombres civilizados, porque allí donde en-
tran por sorpresa ó por traicion, que son sus
medios peculiares de conquistar plazas, queman
libros, rompen máquinas, destruyen cuanto pue-
de favorecer la instruccion: no son cristianos, por-
que el cristiano huye el crimen y abomina la san-
gre y ellos se complacen en el asesinato, matan por
placer, empluman, como en tiempos inquisitoria-
les, á las mujeres, y sienten un infernal gusto al
ver correr la sangre; y no son españoles, porque

no hay español verdadero que se complazca en la
ruina de la patria, en su destruccion y aniquila-
miento, como muchos se complacen. La respues-
ta de ese Bru al rogarle los carabineros ulti-
mamente fusilados, que no los quitase la vida,
por lo cual le darian todo el dinero que llevaban,
será eternamente famosa en los fastos de la bar-
barie. «Yo no quiero dinero, sino carne,» le con-
testó. Respuesta digna de un ruin Atila de par-
tida, tan miserable como sus crímenes.

¡Oh, Señor! Tú solo puedes librarnos de tantas
miserias y penalidades. ¿Qué ha hecho España pa-
ra hacerse digna de tan tremendos castigos? No
hay una mano vigorosa que reduzca á la obediencia
á esos hijos espúreos del país? Oremos por la
patria. No la olvidemos en nuestras oraciones.
Cuando ha habido causas para ello, en los paises
extranjeros, se han organizado reuniones de ora-
cion para pedir á Dios esta ó la otra cosa. ¿Por
qué no hacer ahora lo mismo? ¿No nos escucharía
Dios? De cierto que sí.

Tenemos en nuestra mano el poderoso medio de
la oracion para pedir al Señor que alivie á Espa-
ña de las calamidades que la afligen. ¿Por qué no
usarlo?

FUENTES DEL DOGMA CRISTIANO

(Continuacion del artículo 1.º sobre la tradicion.)

II.

LA TRADICION ORAL NO PROCEDE DE DIOS NI DE JESUCRISTO

Segun hemos visto en el artículo anterior, el funda-
mento que tienen las Iglesias hebrea y romana para
admitir la tradicion como regla de fé y de costumbres,
es porque supone que la tradicion oral, como la Pa-
labra escrita, proceden igualmente de Dios. Véanse
otra vez las citas tomadas del Berachoth y del Concilio
de Trento. Esta suposicion, para ser admisible, de-
be tener á su favor algun testimonio terminante de la
Santa Escritura que nos enseñe su origen divino y nos
mande acatarlo, porque la autoridad del R. Simeon,
hijo de Lakish y de los redactores de la sesion IV del
Concilio citado, carece de valor para nosotros. Deci-
mos, pues, que en toda la Biblia no se encuentra un
solo testimonio que autorice dicha suposicion, antes
al contrario, tanto el Antiguo como el Nuevo Testa-
mento condenan las tradiciones. De esta manera re-
futaremos á un tiempo las teorías de ambas Iglesias.

En el Antiguo Testamento vemos, en primer lugar,
que Dios desechó el medio de la tradicion oral para
comunicar su revelacion á los hombres, disponiendo
expresamente que esta fuese escrita. Al principio del
mundo, cuando la vida de los hombres se prolongaba
por centenares de años, era muy fácil conservar el co-
nocimiento de Dios por la tradicion oral, sin gran peli-
gro de que fuese adulterado, á causa del corto número
de personas que intervenian en ella. Por ejemplo, dos

solas personas pudieron transmitir la tradicion desde
Adan hasta Abraham. Matusalen vivió más de tres-
cientos años en vida de Adan, y cuando Matusalen
murió, Sem tenia más de cien años, sobreviviendo aun
otros cien años en la época de Abraham. Este, pues,
pudo oír de boca de Sem lo que á este comunicara Ma-
tusalen, que habia á su vez conversado directamente
con Adan: de donde tenemos más de dos mil años (2.106)
con solas dos ó tres personas para transmitir la revela-
cion dada por Dios á Adan, siendo difícil que esta re-
velacion fuese adulterada por la cualidad del corto nú-
mero de personas que eran sus depositarias. El cono-
cimiento de Dios debió, pues, conservarse con la mis-
ma pureza que Adan le recibió, y sin embargo, consta
todo lo contrario. Nos consta, en efecto, que en la épo-
ca de Abraham estaba la religion tan universalmente
corrompida, que fué necesario renovarla por una nueva
revelacion hecha directamente á este Patriarca, ha-
biéndole antes ordenado Dios que abandonase su tier-
ra, su parentela y la casa de su padre (Gén., XII, 1),
corrompidas por la idolatría, de lo cual fué una prueba
Laban, sobrino de Abraham. Estos hechos prueban que
aun en aquellos tiempos y bajo las circunstancias más
favorables, la tradicion no fué suficiente para conser-
var pura la verdad de Dios.

Después, esa revelacion hecha por Dios á Abraham
y comunicada por este á sus hijos y descendientes,
desapareció por completo en el cautiverio de Egipto y
Dios volvió á renovarla en el Sinai.—Y si esta revela-
cion hubiera sido difícil de conservar por los muchos
puntos que abarcaba, por la complicacion de sus ma-
terias, esto hubiera hasta cierto punto justificado
aquella corrupcion. Pero, ¿á qué se reducía esa revela-
cion tantas veces renovada? A los diez Mandamientos,
que contienen una idea sencilla de Dios, y los deberes
que el hombre tiene que cumplir para con El y para
con sus semejantes. Y sin embargo, estos diez Manda-
mientos son brevísimos; muchos de ellos están al al-
cance de la razon natural del hombre: Dios los promul-
gó en el Sinai con una manifestacion terrible de su glo-
ria y de su poder, para que quedasen más impresos en
la memoria de todos, y esto no obstante, los escribió
con su dedo en tablas de piedra, lo mismo que toda la
ley, para que se conservasen perpétuamente, ya que
la conciencia y la razon del hombre eran demasiado
débiles para conservarlos.

Este argumento tiene una fuerza incontestable, te-
niendo en cuenta que los israelitas tuvieron una por-
cion de circunstancias favorables para transmitir la re-
velacion del Sinai por medio de la tradicion oral, sin
necesidad de que estuviera escrita, si hemos de juzgar
por el criterio humano. Ténganse presentes los si-
guientes hechos de su historia.—Los israelitas tenian
para sí la divina presencia en el Arca santa.—Obtenian
respuesta de Dios por medio del Urim y Tumim.—
Tuvieron una sucesion no interrumpida de profetas y
varones de Dios.—Esperimentaron multitud de seña-
les de la presencia de Dios entre ellos, como fueron los
triumfos que consiguieron contra sus enemigos, el fruto
aumentado del sexto año, etc., etc.—Tenian muchas
fiestas y ritos ordenados á conservar la memoria de la
ley, y todos los actos principales de su religion eran
celebrados en un mismo lugar, por hombres de una
determinada familia, que hablaban su propia lengua y
sus ritos y constituciones eran distintos y completa-

tista de corto número de miembros, que tiene sus reuniones en el barrio de San Anton, punto bastante estraviado y distante del centro de la ciudad, y los restos de la iglesia cristiana española, que no tiene Pastor ni local determinado donde celebrar el culto. Los esfuerzos del Sr. Vila y de los demás miembros de esta iglesia han sido insuficientes para sostenerla, á pesar de que se ha hecho todo lo buenamente posible para conseguirlo; pero falta de recursos de fuera y sin un pastor que la dirigiera, ha tenido que abandonar el local y dejar de reunirse públicamente. No por eso ha decaído el espíritu de sus miembros, que desean con ansia que llegue el día en que las personas que puedan interesarse y quieran hacerlo, manden allí una persona apta para el desempeño del pastado, que les dirija la Palabra de Dios. En nuestra corta estancia en esa población hemos tenido el gusto de observar el buen deseo de aquellos cristianos, y estamos convencidos de que si alguna comitè ó sociedad de misiones quisiera interesarse por la iglesia de Alicante, conseguiría con pocos esfuerzos formar una Congregación numerosa y verdaderamente cristiana. Hace falta un Pastor y local para los cultos y las escuelas; los hermanos de allí no pueden hacerlo todo, aunque están dispuestos á hacer algo hasta donde alcancen sus fuerzas, y si alguno de esos comités á que nos referimos quisiera encargarse de la parte principal, lo demás estaba hecho.

Esperemos en el Señor y oremos continuamente á él, para que bendiga su obra en España, y pidámosle que mande operarios á su viña.

NOTICIAS

Como digimos ya á nuestros lectores, los bienes de la Congregación *Propaganda Fide* han sido, segun las leyes de desamortización italianas, vendidos en subasta y convertido el importe en renta del Estado, habiendo la Congregación obtenido un gran beneficio en la subasta.

Parece que el partido clerical asediaba al Santo Padre para que protestase contra la conversión de aquellos bienes, y aunque habia algunos cardenales que apoyaban la idea pidiendo que la protesta fuese hecha por medio de una otra *Enciclica*, opinaban que no era prudente ni este ni la protesta misma.

En el Vaticano ha debido celebrarse ya una reunion de cardenales para ocuparse del asunto.

Segun la *Kölnische Zeitung*, el partido ultramontano preparaba en Praga una gran manifestación organizando una peregrinación á Altbunzlau. El clero hacia lo

posible por agitar los pueblos para hacer la manifestación imponente. Los individuos del partido feudal y los del alto clero tomarán parte en ella.

Dicen de Roma que la ley de conversión de los bienes capitulares habia suscitado grandes disensiones entre el clero. También la causa no pequeña la reciente ley sobre corporaciones religiosas de la provincia romana.

Los individuos de aquellas corporaciones se hallan con la nueva ley reintegrados en el beneficio de los derechos civiles, á lo que habian renunciado implícitamente el entrar en religion, y ocurre ahora si podrán ser reintegrados en ellos. Si usan de estos será un golpe para la disciplina eclesiástica. Las órdenes mendicantes podrán disponer de la parte alícuota de los bienes del clero, pudiendo testar sobre los mismos.

Los obispos han sido invitados á dar su opinion, pero no han podido establecer una regla general, y varios de ellos han ido al Vaticano y conferenciado con monseñor Quinelli, Secretario del Concilio, y con el canónigo Peirano, Secretario de la Penitenciaría.

Ambos sostienen que no debe hacerse innovación alguna en los decretos del Concilio de Trento. Pero el Santo Padre, que ve que han cambiado las relaciones del clero entre sí y con la sociedad, parece dispuesto á modificar prontamente la disciplina eclesiástica. Hace algunos días que se dice ser inminente la publicación de un decreto pontifical sobre la materia que produciría gran excitación en buena parte del clero,

Algunos periódicos de Madrid han publicado una carta suscrita por D. Nicolás Alonso Marcelan, á quien llaman célebre Pastor protestante dirigida al señor arzobispo de Granada y en la cual su autor da cuenta de haber hecho abjuración de lo que llama sus errores contra la santa religion de Nuestro Señor Jesucristo á los pies del Comisario del Santo oficio, y de haber ingresado en el monasterio de la Trapa, extramuros de Roma, titulado *San Paolo alle tre fontane*.

No conocemos al Sr. Marcelan ni sabemos que sea ni haya sido pastor protestante célebre ó sin celebridad. Solo sabemos que ese señor ha sido uno de tantos agitadores políticos, que han pululado en nuestro país con el objeto de hacer fortuna. Si en un principio el Sr. Marcelan predicó contra la iglesia de Roma, no lo hizo en nombre del Evangelio, que no conocia, ni como pastor protestante, que nunca lo ha sido, sino porque así convenia á sus miras particulares. Despues se hizo mozo de café en Granada, donde parece que no le ha ido muy bien, pues trata ahora de descansar de sus fatigas en un monasterio, cansado sin duda de

ver lo poco que le han producido sus trabajos de revolucionario y sus servicios en el café de Granada.

Que descanse el Sr. Marcelan y seale la tierra ligera.

Como habiamos anunciado en nuestro número anterior, el domingo 16 del pasado se celebró la Santa Cena en la capilla del Redentor, sita en la calle de la Madera Baja, ante una numerosa concurrencia y con el mayor orden y recogimiento. El número de los que comulgaron fué de 87 personas en esta forma: 19 hombres y 68 señoras.

Escriben de Berlin á la *Kölnische Zeitung* que entre el bajo clero católico de la provincia de Posen (provincia polaca de Prusia) ha empezado una agitación antiultramontana, que va aumentando de día en día, y que en esto son exactas las noticias que ya habian dado diarios polacos y alemanes. El objeto inmediato de esa agitación es buscar, de acuerdo con el gobierno, un *modus vivendi* para no ponerse en conflicto con las leyes del Estado durante las vacantes de las sedes episcopales. El tiempo dirá si esta agitación podrá tener la fuerza suficiente para extenderse desde el clero católico de los distritos polacos al del resto de Prusia, pero la noticia confirmada por la *Gaceta de Colonia* es interesante.

Á los aficionados á datos les recomendamos los dos siguientes:

1.º Ha sido rebajada á 60.000 pesetas la partida del presupuesto destinada á construcción de escuelas.

2.º Por el Ministerio de la Gobernación se han destinado 50.000 pesetas á subvención para el colegio de Padres Escolapios del Escorial.

El Gobierno parece se ha propuesto intervenir en todos los establecimientos de enseñanza, excepción hecha de los Seminarios conciliares. Será sin duda porque la estadística de los carlistas en campaña y de los que desde sus casas les facilitan recursos de todo género, no arroja poca singularísima por todos conceptos! no arroja, repetimos, ni un solo individuo procedente de los Seminarios clericales.

Bajo este supuesto, ¿quién duda que ha estado sumamente lógico el Gobierno, al hacer una excepción honrosa en beneficio de los Seminarios?

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo

proyectos terrestres, hacernos adelantar en la vida con un sol siempre brillante, hacernos andar de alegría en alegría hasta el fin; pero, no es así. Cualquiera que sea nuestra posición aquí abajo, pronto nos apercibimos de que la maldición pesa aun sobre nuestra tierra, que los abrojos y las espinas infestan todos sus caminos y que nos alcanzan á todos nosotros, pobres peregrinos.

No se puede siempre discernir el padecimiento en los demás: el dolor mora amenudo en una familia sin que nada exterior lo indique; en ella no veis ninguna lágrima, ninguna señal de luto. Es que el dolor más profundo busca el retiro; huye de la mirada profana del mundo, y muchas veces no es conocido más que por aquel que lo siente. Nuestros mejores amigos mismos no conocen más que imperfectamente nuestros pesares. La mayor parte de los pobres peregrinos que andan hacia la eternidad, avanzan solitariamente, es decir, que cada uno experimenta padecimientos que otros no pueden comprender ó compartir. Cada uno de nosotros tiene en sí mismo como un retiro oculto, conocido de sí solo y del Dios que sabe todas las cosas; lo que pasa en aquel re-

tiro indica de qué espíritu es el hombre. (Lúcas, IX, 55.)

Dios y el alma se encuentran, si así se puede hablar, en ese misterioso santuario, y solo la eternidad demostrará la importancia de los intereses que se habrán debatido allá entre el alma inmortal y Aquel con el cual tenemos que hacer.

El Señor tiene mil medios de afligirnos. El más habitual de esos medios, la enfermedad, puede abatir nuestras fuerzas en un instante, ú obrar sobre nosotros de distintas maneras. Hay personas que parecen privilegiadas, y pasan largos años libres de este género de pruebas; pero llega un tiempo en el cual Dios no las favorece más y en donde la enfermedad estalla en toda su fuerza. El Señor entonces corta en lo vivo, y nos sentimos durante mucho tiempo quebrantados, sin fuerzas, temblando á la idea de que nos puede dar un golpe más rudo aun.

También unas circunstancias desgraciadas, con sus consecuencias humillantes, pueden cambiar por completo nuestra suerte. En un país comerciante, sobre todo, la sociedad está espuesta á grandes y súbitos trastornos. ¡Cuántas pérdidas de fortuna no vemos en las

yugal, y qué fin el Señor se propone al afligirnos de esa manera.

No es, digámoslo en seguida, á fin de que el hombre expie sus pecados por sus padecimientos. Este pensamiento, que es una ofensa dirigida al santo gobierno de Dios y á la expiación del pecado, operada una sola vez por la sangre de Cristo, lo abandonamos á la Iglesia de Roma y á los sistemas erróneos concebidos por la razón humana. Que ponderen la recompensa de la virtud y la acción expiatoria de la penitencia ó del purgatorio. En cuanto á nosotros, pensamos que lo que mejor nos conviene es prosternarnos arrepentidos á los pies de Aquel que ha ofrecido un solo sacrificio por los pecados (Heb., X, 12), y no buscar ningún motivo para alabarnos no siendo en la obra que El mismo ha juzgado perfecta, en medio de las misteriosas angustias del calvario.

Uno de los fines más evidentes que Dios se propone enviándonos tiempos de adversidad, es el de combatir nuestra tendencia á dejarnos absorber por los cuidados y las dulzuras de la vida doméstica. Todos experimentamos la necesidad de un lugar de reposo en el cual nos podamos fijar con alguna estabilidad. No nos gusta estar alerta, como el centinela; no nos